

# LA UNION

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:  
ROMULO E. DURON

Colaborador:  
CARLOS A. GARCIA

SERIE XII

Tegucigalpa: 24 de Diciembre de 1898

NUM. 136

## "LA UNION"

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:—ROMULO E. DURON

Colaborador:—CARLOS A. GARCIA

### CONDICIONES:

Se publicará todos los sábados.  
Suscripción por mes..... 50 centavos.  
Número suelto..... 15 "  
Avisos:—10 centavos línea por la primera inserción y \$ 0.05 por cada una de las siguientes. —Anuncios permanentes precios convencionales.

La Redacción sólo responderá por sus artículos firmados.  
Se publicarán gratis los comunicados que a juicio de la Redacción sean de interés general.

Toda la correspondencia relativa a anuncios deberá dirigirse al Administrador.

ADMINISTRACIÓN  
TIPOGRAFIA NACIONAL,  
Tercera Avenida E., N.º. 43

### ANIVERSARIO

Hoy se cumplen... de haber inaugurado el Doctor...

establecer un régimen político...

La revolución que en aquella memorable fecha aparecía por tercera vez, triunfó, y a su triunfo, alcanzado con las armas, sucedió el triunfo de las ideas que formaban su lema, a las cuales ha sabido ajustar su conducta el entonces caudillo y hoy Jefe de la República.

A la vista están las conquistas alcanzadas merced a aquel gigante esfuerzo del patriotismo, a las que va a seguir en breve un acto legal de que los malévolos han creído incapaz al Dr. Bonilla, considerándolo uno de tantos ambiciosos vulgares que hemos tenido: el acto de transmitir el poder al elegido por la libre voluntad del pueblo.

Honra y gloria imperecederas corresponden al que, consecuente con sus principios y fiel al programa de su partido, ha sabido sobreponerse a todo, en el ejercicio del Gobierno, para que la obra de la revolución liberal se afirme y perdure, y que presenta su limpia conducta ante sus contemporáneos y ante el porvenir, seguro de que no se hallarán en ella sombras que la empañen.

Descender del poder como descenderá el Doctor Bonilla, es noble y hermoso.

El volverá a confundirse entre sus conciudadanos, libre de odios y temores, con la conciencia del deber cumplido, y seguirá siendo en unión de ellos un esforzado lidiador de nuestro progreso y de nuestras instituciones.

Y cada vez que llegue el 24 de diciembre, no habrá hondureño que no tribute un recuerdo de respetuosa simpatía al Gobernante modelo que no ha tenido en el poder otro afán que el del engranamiento, el honor y la gloria de Honduras.

L. R.

### Los señores Cooper y Bustillo

El número 364 de "El Diario" trae dos artículos referentes a nuestro editorial titulado "Ferrocarril interoceánico."

El primero es de Mr. Duncan B. Cooper, representante de "The Honduras Syndicate," y el segundo del Licenciado don Pedro J. Bustillo, apoderado sustituto de aquella Corporación.

Como en ambos artículos se hacen afirmaciones contrarias a las que por nuestra parte hicimos en el editorial en referencia sobre los motivos de

la suspensión de los trabajos del ferrocarril interoceánico, menester es que insistamos acerca de lo que hemos sostenido para que la verdad resplandezca y se juzgue con imparcialidad la actitud asumida por el Gobierno y por los representantes del "Honduras Syndicate."

Desde luego hacemos constar que es para nosotros muy grato entrar en discusión con el señor Cooper, quien, para defender la causa que sustenta, no pierde en manera alguna la serenidad, y se limita a aducir con sencillez y circunspección lo que a su juicio abona su modo de pensar; a la vez que nos es desagradable tener que referirnos también al artículo del señor Bustillo, en el que campean, en torno del sofisma, las injurias más violentas, y el que hará creer a los extraños, por el tono y por el enojo, que el señor Bustillo es el norteamericano que estima vulnerados los derechos de sus compatriotas que forman el Sindicato, y que Mr. Cooper, mesurado y discreto, es el ciudadano hondureño que, puesto al servicio de la misma Compañía, la defiende sin pasión y en el deseo de que se llegue al mejor avenimiento para ambas partes.

Cierto es que las causas de desacuerdo entre el Gobierno y el Sindicato han hecho necesario el arbitramento; pero el señor Cooper guarda silencio acerca de las que "La Unión" expuso, a saber: que el Sindicato no tenía derecho a exigir la entrega de la primera sección del ferrocarril, aunque hubiese construido cinco millas de camino de este lado del Uluá, porque no constaba que hubiera cumplido las condiciones consistentes en la reparación formal del puente del Chamelecón o en...

de la contrata, los representantes del Sindicato pudo promover el arbitramento para que éste decidiese si el Gobierno estaba o no en razón para su negativa, y lo que el Tribunal arbitral hubiera resuelto se habría cumplido. Pero dicho representante ni promovió el arbitramento ni hizo ninguna otra gestión, habiéndose limitado poco después a dar noticia de que los trabajos se suspendían a causa de la guerra entre los Estados Unidos y España, sobre lo cual no resolvió el Gobierno si se conformaba o no, porque la comunicación no era más que un simple aviso, lo que se demuestra con las notas que en seguida publicamos. De donde se deduce que si el Gobierno, por decisión arbitral, hubiera sido obligado a efectuar la entrega de la primera sección del ferrocarril, la entrega se habría efectuado ya.

Prescindiendo de esto, el señor Cooper sostiene que el Sindicato ha persistido en reclamar la entrega de dicha primera sección porque quiere saber si el Gobierno, ante la protesta de los tenedores de bonos de la deuda extranjera, puede traspasar (make title) las 56 millas que forman tal sección y está por lo mismo en posibilidad de construir un ferrocarril bajo los términos de la contrata. Esta alegación del señor Cooper carece de apoyo por dos razones: primera, porque una de las obligaciones del Sindicato, según la contrata, es la de arreglar la deuda con los tenedores de bonos; segunda, porque, sean cuales fueren las protestas que hagan los tenedores de bonos, el Gobierno cumplirá con la entrega, conforme a la contrata, con tal que el Sindicato cumpla sus compromisos en los términos estipulados, y así lo ha hecho saber a los tenedores de bonos.

Niega el señor Cooper haberle hecho proposición alguna, ofensiva, al señor Presidente. "La Unión" dijo que en la situación creada por el golpe que recibió la Federación el 13 de noviembre y en momentos que el Gobierno procuraba obtener recursos con que atender a los inesperados gastos a que tal situación dió origen, el señor Cooper se acercó de nuevo al señor Presidente a asegurarle que el Sindicato le suministraría todo el dinero que la liquidación de cuentas arrojará, pero a condición de que se le entregase el título definitivo de la primera sección del ferrocarril, y que el señor Presidente rehusó discutir sobre tal proposición por considerarla ofensiva. Si el señor Cooper no tuvo la intención de ofender, tomamos nota de sus palabras; pero explicáremos el motivo que hizo que se estimara ofensiva su proposición. El señor Cooper propuso al señor Pre-

sidente que pagaría el saldo en liquidación que según el serían \$ 60,000, poco más o menos, con la condición indicada, expresando que si más tarde cualquiera otra Compañía deseaba construir el ferrocarril tendría derecho a ello, con tal que pagara al Sindicato todo cuanto tiene gastado por razón de la contrata, que dijo ascender a un millón de pesos próximamente, de donde venía a resultar que por \$ 60,000 se renunciaría a la expresada sección del ferrocarril, con detrimento de los intereses del país. La naturaleza de esta proposición, hizo que el Presidente rehusara discutir sobre ella, porque equivalía a conceder al Sindicato buenamente lo que ningún arbitramento en el mundo puede darle, aunque todas las pretensiones de la Compañía fueran declaradas justas, y desechadas todas las del Gobierno. O, en otros términos, vender por hambre y por un plato de lentejas el porvenir del país, lo que no puede verse bajo el Gobierno del Dr. Bonilla, ni se verá bajo el de ningún otro hombre honrado.

El hecho de que posteriormente se haya celebrado una nueva conferencia, cuyo resultado fué la comunicación oficial del 3 de este mes, que insertamos en nuestro editorial, no tiene más significación que la que se desprende del contenido de la comunicación misma.

Afirmó "La Unión" que pretendía retardar cualquier arreglo, porque el estado presentando obstáculos y promediándose incidentes dilatorios para impedir la organización del Tribunal Arbitral. Esto es innegable, y lo que mejor lo comprueba es el hecho de que el señor Bustillo, de que fué el autor de esta proposición, creó por iniciativa propia el Tribunal Arbitral.

Cuando el señor Cooper, en su calidad de representante del Sindicato, se presentó al Gobierno, nada se había dicho por parte del Gobierno, de dificultades provenientes del cambio político que debía efectuarse por la Constitución del 27 de agosto. Se fué a los Estados Unidos después de haber solicitado espera hasta su llegada, para proceder al arbitramento, por estar seguro de arreglarlo todo, lo que avisaría por cable. Estando el señor Cooper en New York, posteriormente, avisó por cable que *todo estaba arreglado*, menos lo relativo a la nueva situación creada por la Constitución de los Estados Unidos de Centro-América. Hoy que la Federación no existe y que no se puede pretextar que de ella provenga obstáculo alguno para el cumplimiento de la contrata del ferrocarril, se ve que, *estando arreglado todo* lo anterior a que el cablegrama del señor Cooper se refería, no hay ya motivo que justifique demora de ninguna clase. No se explica, pues, o se explica demasiado que habiendo desaparecido la última causa alegada por el señor Cooper en su cablegrama, necesite de nuevas instrucciones para tratar. Lo natural era que en presencia de la opinión que ya en junio tenía formada el Sindicato, y siendo iguales a las de entonces las circunstancias de hoy, el señor Cooper hubiese procedido por lo menos a presentar para su examen y discusión las bases de reforma con arreglo a las cuales desee que se modifique la contrata.

El señor Cooper dice que tal vez el Sindicato tenga culpa en lo que se refiere a la paralización de los trabajos, y que si así fuere, los arbitadores lo decidirán, y el Sindicato, que se acoge a las leyes del país que rigen la contrata, soportará las consecuencias. Si éste es su modo de pensar, bueno fuera que así pensase también su Abogado o que escogiera otro con quien estuviera de acuerdo, porque de esta manera sería fácil llegar a una conclusión rápidamente. Y con ocasión de este concepto, vamos a referirnos ahora al artículo del señor Bustillo.

Este artículo es todo, una serie de injurias para el señor Presidente, para el señor Fiscal General de Hacienda y para el Director de "La Unión." Perdido entre las injurias aparece un sofisma, que es lo único que el autor ostenta como razón. Consiste en defender la idea de que al Tribunal de Arbitradores se le deben establecer, al capricho, mayores formalidades que las que su naturaleza admite. El señor Cooper ha dicho, y lo ha dicho muy bien, que *a las leyes del país* hay que someterse, en lo relativo a la contrata,



establecerse en ésta que las diferencias entre el Gobierno y el Sindicato se arreglarían por medio de *arbitradores*, no se pudo tener en mira el mayor formalismo, porque en tal concepto, lo mejor habría sido callar sobre ese punto, de manera que quedase á la *justicia ordinaria* el decidir sobre los puntos de divergencia que se suscitasen. Al establecerse, pues, que se recurriría al arbitramento, se quiso más bien prescindir de las formalidades y dilaciones ordinarias y que todo se decidiese en equidad y justicia, por amigables componedores. Si para crear el compromiso en esta forma no puede haber avenimiento sobre las facultades que han de delegarse al Tribunal, á lo más á que puede aspirar cada una de las partes, es á que éste se organice *de conformidad con la ley*. Y las *leyes del país* á que el señor Cooper se refiere ya preven el caso. Véanse los artículos 119 de la Ley de Tribunales y 641 del Código de Procedimientos. Pedir otra cosa es pedir algo contrario á lo convenido en la contrata, es pedir que ésta deje de regirse *por las leyes del país*, contra lo que dice el señor Cooper; es, en suma, pedir un absurdo.

Respecto á que la empresa del ferrocarril es la única obra que salvará el nombre del Presidente Bonilla cuando se juzgue con juicio severo su conducta administrativa, el Dr. Bonilla sabe á qué atenerse y confía en el fallo imparcial de la Historia. Y conste, en cuanto á la contrata, que no es al Dr. Bonilla á quien puede inculparse por las presentes dificultades. El asunto del ferrocarril ha atraído preferentemente su atención; á él se debe principalmente la celebración de la contrata sobre que hoy se discute; si su actitud es la que se conoce, bien demostrado queda que obedece al cumplimiento de su deber, y sería preciso tener un criterio muy parcial para poder creer que él mismo, por capricho y sin razón, quiera destruir su propia obra.

Quien sí debe preocuparse del juicio que acerca de la contrata merezca su conducta y explicar ésta es el señor Bustillo. Cuando se discutía en el Congreso la primera contrata del ferrocarril, celebrada con los señores Scott y Valentine, contrata muy semejante á la actual, el señor Bustillo la combatía rudamente en su carácter de Diputado. Cuando la contrata que hoy rige se discutía en sesiones posteriores, el señor Bustillo se abstenía de tomar parte en las deliberaciones y votaciones, y aun extra-sesión manifestaba á algunos diputados que no era aceptable; y él sabrá explicar por qué adoptó esa conducta ambigua, en vez de la de franca oposición que siempre había observado contra todos los actos del Gobierno, por insignificantes que fuesen. Ahora que esa contrata está en vigor, el señor Abogado de la Compañía, se ha constituido en incondicional defensor de ella y considera que el Gobierno que en vez de ella ejecuta la actual, el país no puede menos de perjudicarse.

Por lo que hace á las injurias vertidas contra el Fiscal nada decimos, porque éste publica su defensa. Y por lo que toca á las que ha lanzado contra nosotros, manifestamos que nos honran y enorgullecen, porque tienen su origen en la defensa que, con convicción y justicia, hacemos de los actos del Gobierno, á quien vemos colocado en su puesto noblemente, protegiendo con rectitud y entereza los derechos de Honduras.

Para concluir: confiamos en que si las dificultades pendientes entre el Gobierno y el Sindicato han de seguir tratándose con la mesura, discreción y respeto que emplea el señor Cooper, fácil será llegar á una solución provechosa para ambas partes.

L. R.

## Documentos

SOBRE LAS CUESTIONES ENTRE EL GOBIERNO Y EL SINDICADO.

Tegucigalpa: 22 de septiembre de 1898.

Clerkship.—New York.—Cooper.—Esperaré pago tres días no más.—*Presidente*.

New York: 23 de septiembre de 1898.

Sr. Presidente.—Tegucigalpa.—Giros muelle ferrocarril llegaron y aceptados. Demás asuntos bien, en mano, pero imposible concluirlos dentro tiempo fijado. Si Ud. prefiere arbitración dejaré trabajo aquí y regresaré inmediatamente.

Cooper.

Tegucigalpa: 24 de septiembre de 1898.

Clerkship.—New York.—Cooper.—Conoce dificultades financieras. Cuántos días necesita?—*Presidente*.

New York: 26 de septiembre de 1898.

Sr. Presidente.—Tegucigalpa.—Conozco, aprecio situación, haciendo posible arreglar como Ud.

desea. Creo alcanzaremos resultado esta semana. Cablegrafiaré inmediatamente.—*Cooper*.

Tegucigalpa: 28 de septiembre de 1898.

Clerkship.—New York.—Cooper.—Entendido. Esperaré semana.—*Presidente*.

New York: 30 de septiembre de 1898.

Sr. Presidente.—Tegucigalpa.—Asuntos terminándose. Avisaré definitivamente martes.—*Cooper*.

New York: 5 de octubre de 1898.

Sr. Presidente.—Tegucigalpa.—Constitución Federal refiriéndose contrato Sindicato haciendo fuerte impresión aquí; *todo demás arreglado*. Salgo para esa conferenciar tocante esto, pero autorizado y preparado hacerle préstamo mientras entendámonos.—*Cooper*.

New York: 7 de octubre de 1898.

Sr. Presidente.—Tegucigalpa.—Cooper sale Mobile. Diganos habrá peligro cuarentena Cortés para telegrafiarle salir vía San Francisco. Giros muelle, ferrocarril pagados.—*Clerkship*.

Tegucigalpa: 7 de octubre de 1898.

Clerkship.—New York.—Ningún peligro.—*P. Bonilla*.

*Tramitación propuesta por el Fiscal, á que habrán de atenerse los arbitradores*

Instalado el Tribunal de Arbitros, señalará término á las partes para presentar sus demandas. Habrá contestación y réplica, y términos de prueba. Las dilaciones y términos probatorios se concederán prudencialmente, según la importancia de las cuestiones y las distancias.

Cada parte presentará sus documentos y éstos se admitirán en cualquier tiempo.

Los árbitros podrán hacer uso de la facultad del artículo 147, Proc., y se ceñirán en lo posible al 151 del mismo Código: actuarán con ministro de fe, con testigos ó sin ellos.

Reunidas las pruebas, las partes alegarán por escrito, ó de palabra, si lo pidieren, fijándoseles día y hora para las respectivas audiencias.

Los árbitros desempeñarán su encargo en seis meses, término que podrá prorrogarse por los mismos árbitros hasta un año, por fuerza mayor.

Ocurriendo discordia sobre uno ó más puntos, los árbitros nombrarán, por un auto motivado, un tercero, quien no será hondureño y deberá ser residente en esta ciudad para la decisión de dichos puntos y de los demás que sobrevengan. Caso de no haber acuerdo, el tercero, respecto de la demanda del actor ó del demandado, será nombrado por el Fiscal General de Hacienda; y después sobre los de la contrademanda.

Diciembre 8 de 1898.

*Proyecto sobre las facultades que deben darse á los arbitradores, presentado por el Lic. don Pedro J. Bustillo.*

Cláusula (a) Una vez instalado el Tribunal, señalará un término dentro del cual las partes presentarán sus demandas. Habrá contestaciones y réplicas.

(e) Presentadas las demandas, contestaciones y réplicas concederá términos para la producción de las pruebas que las partes estimen conducentes, ya en el interior de la República, ya fuera de ella ó en el extranjero. La prueba será recibida por los mismos arbitradores, salvo que deba ejecutarse fuera del lugar del juicio ó que el material de ella exista en las oficinas públicas, pues entonces podrán cometer su ejecución á las autoridades judiciales respectivas ó á ministros de fe. La denegatoria de cualquier prueba motivará apelación ante la Corte respectiva.

(i) Todas las dilaciones para la presentación de las demandas, contestaciones y réplicas, ejecución de pruebas y conclusiones serán razonables, atendidas las distancias de los puntos donde la prueba ha de ejecutarse y la importancia de los asuntos.

(o) Los arbitradores tendrán autoridad para ordenar á las partes, como trámite previo al juicio, la producción de aquellos documentos y libros que soliciten y estén en poder de la otra, y que sean necesarios para formular la demanda, la contestación ó la réplica. Esta autoridad es extensiva al caso en que se pida la producción ó verificación de dichos documentos y libros antes de la presentación de las conclusiones. El hecho de negarse la producción de los documentos y libros por la parte á quien se ordene suspender las funciones de los arbitradores hasta que se haga dicha producción: esta suspensión será declarada por el tribunal desde el momento en que se conozca; y el término que comprende el incidente previo no se imputará al concedido para la demanda, contestación y réplica, á la parte que la haya promovido, ni se imputará al fijado á los arbitradores para el desempeño de su encargo, el tiempo que dure la suspensión de sus funciones.

(u) Reunidas las pruebas, los arbitradores lo harán saber á las partes. Estas tienen derecho

para presentar alegatos, escritos para lo cual se fijará término. Si los alegatos fueren recibidos, la audiencia ó audiencias que se celebraren. Antes de pronunciar el fallo y antes de hacer los alegatos, el tribunal podrá hacer uso de la facultad consignada en el artículo 147 del Código de Procedimientos respecto de los tribunales ordinarios.

(m) Los procedimientos arbitrales serán decididos por ambos arbitradores y éstos podrán actuar por sí solos ó con ministro de fe ó dos testigos, pero consignarán por escrito lo que á este respecto determinen.

(n) La prueba tendrá valor, cualquiera que sea el tiempo en que se haya ejecutado, y no podrá pronunciarse sentencia sin que la que se haya ofrecido esté acumulada, salvo que faltando sólo veinte días para el vencimiento del término dentro del cual el cargo arbitral debe estar evacuado, dicha prueba aun no hubiere llegado á poder de los arbitradores: con todo será tomada en consideración si llegare á su conocimiento dentro de dichos veinte días y antes del pronunciamiento del fallo.

(p) La sentencia se pronunciará con arreglo á lo dispuesto por los artículos 642, cláusula final, y 644 del Código de Procedimientos, y será notificada según el artículo 645 del mismo Código. En caso de ocurrir discordia para pronunciar el fallo, los arbitradores consignarán por escrito el punto ó puntos de desacuerdo, así como su voto razonado respecto de cada uno de ellos, y nombrarán en acta firmada por ambos, un tercero, el cual será una persona de probidad notoria y natural de cualquiera de las Repúblicas de Centro-América. El tercero nombrado es recusable dentro de diez días, contados desde la notificación de su nombramiento y aun antes de pronunciarse el fallo en los casos previstos en el artículo 138 de la Ley de Tribunales vigentes. En caso de llamar un tercero y de no haber podido pronunciarse el fallo por haber intervenido la expiración del plazo, se prorrogará por un mes más. Los arbitradores deliberarán y fallarán con el tercero los puntos en que hubiesen discordado.

(Cláusula) El lugar del juicio será esta ciudad de Tegucigalpa. El tiempo durante el cual los arbitradores desempeñarán su encargo se fija en seis meses contados desde la fecha de la instalación del tribunal, si el juicio de la prórroga de que habla el artículo anterior. Dicho plazo será prorrogable hasta un año en caso de fuerza mayor ó de guerra interior ó exterior, de impida á los arbitradores el desempeño de sus funciones ó entorpezca las dilaciones y procedimientos del juicio.

(Cláusula) Para los fines de ley se establece que son trámites sustanciales: 1.º La citación y emplazamiento; 2.º El recibimiento de la causa á prueba; 3.º La producción de diligencias probatorias para obtener la declaración de indefensión y la presentación de alegatos.

del que se trata en este caso, se pronunciará con la concurrencia de un juez implicado ó cuya recusación hubiese sido legalmente declarada ó durante la suspensión del plazo concedido á los arbitradores.

*Puntos enunciados por el Fiscal en nombre del Gobierno para someterlos al Tribunal de arbitradores.*

1.º The Commercial Bank of Honduras debió hacer efectiva en esta capital á satisfacción del Gobierno, la suma de doscientos cincuenta mil dólares que los accionistas depositaron en New York y no lo ha verificado hasta hoy.

2.º El Ministerio de Hacienda libró en ocho de julio último, un giro contra el Commercial Bank por diez y seis mil seiscientos cuarenta y seis pesos veintinueve centavos, déficit que, de la suma de ochenta y tres mil trescientos treinta y tres pesos treinta y tres y un tercio centavos, á cargo de aquel establecimiento, resultó en los productos aduaneros depositados en sus agencias en junio del corriente año, y el Banco rehusó cubrir el giro contra lo estipulado en la contrata.

El Banco dejó también de cubrir al Gobierno, cuarenta y dos mil cincuenta y seis pesos cinco centavos, suma debida, asimismo, por saldos mensuales, en razón de error en liquidaciones anteriores hasta el 28 de febrero último, sobre lo cual hizo la Dirección General de Rentas el oportuno reclamo.

El Banco, por otra parte, notificó al Gobierno que suspendía todo pago, incurriendo así en otra nueva violación de la contrata.

3.º La Junta Directiva del Banco, al formular sus estatutos, no se conformó á las leyes del país como estaba obligada á hacerlo, aun á pesar de haberle fijado plazo para ello el Gobierno.

4.º Debiendo ser también el Banco, agrícola hipotecario, ni ha dado aviso al público de hallarse en actitud de celebrar transacciones de esta especie, ni las ha celebrado, teniendo obligación de hacerlo, á tenor de la supradicha contrata.

5.º Obligada la Compañía del ferrocarril interoceánico á acopiar dentro de un año de aprobada la contrata memorada, los materiales para el puente sobre el Ulúa en el paso de La Pimienta, faltó á su obligación, y ni pidió prórroga para cumplirla.

6.º Tampoco ha llenado dicha Compañía el compromiso de reparar formalmente el puente de Chamelecón, conforme á las estipulaciones existentes.



Honduras debió dar á los préstamos en Inglaterra, los avisos de que habla el artículo, al expirar los noventa días que fué aprobada por el Congreso, no se cumplió aquella estipulación.

tantos propuestos en nombre del Sindicato para someterlos al Tribunal de arbitrajes.

1.º Si el Gobierno ha faltado á la obligación estipulada por su parte en el artículo 41, inciso 2.º, de la contrata con el "Honduras Syndicate" y aprobada por el Congreso Nacional en decreto de cinco de abril de mil ochocientos noventa y siete, con el hecho de no haber depositado en el "Commercial Bank of Honduras," desde que éste lo reclamó, los derechos de exportación percibidos y correspondientes al año económico de mil ochocientos noventa y siete á mil ochocientos noventa y ocho, en razón de estar comprendidos dichos derechos en el compromiso contraído; y si el mismo Gobierno ha debido y debe continuar haciéndolo el depósito de los derechos prenotados durante la vigencia de la contrata y conforme á lo estipulado;

2.º Si el Gobierno también ha faltado á su compromiso estipulado en el mismo artículo 41 respecto de los derechos aduaneros de importación: 1.º por no haber efectuado íntegramente y con regularidad dichos depósitos en el curso del año económico vencido; 2.º por haber dispuesto directamente y sin intervención del "Commercial Bank of Honduras" de gran parte de dichos derechos, fuera de los casos previstos ó estipulados en el convenio de 25 de marzo último entre el Gobierno y el "Commercial Bank;" 3.º por haberse autorizado ó consentido introducciones de mercancías extranjeras fuera de los casos permitidos por la ley; y 4.º por no haber atendido oportuna y eficazmente las reclamaciones del Banco á efecto de extirpar el contrabando, declarando: que el valor de los derechos de que se habla en el n.º 3.º de esta cuestión debe el Gobierno acreditarlos al Commercial Bank.

3.º Si con motivo de haberse introducido á Honduras entre septiembre y noviembre del año en curso mercancías extranjeras procedentes de El Salvador libres de los derechos de introducción y almacenaje, el Gobierno debe al "Commercial Bank" una compensación igual al importe de los derechos aduaneros que debieron causar dichas mercancías.

4.º Si de conformidad con el artículo 42, inciso 5.º, de dicha contrata el "Commercial Bank" tiene derecho al 75 p. 100 del valor de los efectos de contrabando decomisados antes de ahora y que se decomisen en lo futuro para los fines indicados en dicho artículo, el Gobierno debe el contrabando que haya sido decomisado antes de ahora.

5.º Si habiendo hecho la "Honduras Rail Road C.º" la construcción de las primeras cinco millas de ferrocarril desde el Río Ulúa hacia Comayagua dentro del plazo estipulado en el artículo 20 de la contrata prenotada, el Gobierno de Honduras ha faltado á las obligaciones estipuladas por su parte en dicho artículo por el hecho de haberse rehusado á declarar por terminado el arrendamiento de la primera sección de dicha línea férrea y á hacer entrega de ésta desde que ambas cosas le fueron reclamadas, y si en consecuencia ha debido y debe hacer dicha declaratoria y entrega con indemnización de los perjuicios ocasionados por la demora en cumplir tales obligaciones.

6.º Si habiéndose rehusado el Gobierno á declarar por terminado el arrendamiento de la primera sección del ferrocarril y á hacer la entrega de ésta no obstante la construcción de las primeras cinco millas de línea férrea desde el Ulúa hacia Comayagua concluida dentro del plazo estipulado, el "Honduras Syndicate" la "Honduras Rail Road C.º" y el "Commercial Bank of Honduras" están relevados desde la notificación de dicha negativa de cumplir las obligaciones respectivamente contraídas en la contrata prenotada, para con el Gobierno y Estado de Honduras hasta que se hagan la declaratoria y entrega susodichas.

7.º Interpretar la contrata para declarar en presencia de todas las estipulaciones que contiene, cuáles son las obligaciones cuya falta de cumplimiento por parte de cualquiera de las tres Compañías susomencionadas produce la caducidad parcial ó general de la contrata.

8.º Si habiendo el Gobierno pactado en la Constitución de los Estados Unidos de Centro-América la cesión de parte del territorio de Honduras á través del cual ha de construirse el ferrocarril, la administración de las Aduanas, la mitad de la renta aduanera y la destrucción de las fronteras marítimas y terrestres con El Salvador y Nicaragua, ha destruido la contrata celebrada con el "Honduras Syndicate" antes mencionada, privando á éste, á la "Honduras Rail Road C.º" y al "Commercial Bank of Honduras," de los derechos que les concede dicha contrata, y está obligado en consecuencia á restituirles el dinero que han invertido en la ejecución de la referida contrata, con intereses, costas, daños y perjuicios, debiendo permanecer en poder de dichas Compañías el antiguo ferrocarril y las cinco millas últimamente construidas con derecho á mejorar la línea, equiparla convenientemente, erigir puen-

tes, reformar los antiguos y explotar toda la línea como garantía de la deuda hasta que el Gobierno pague todas las sumas debidas, previa liquidación.

Tegucigalpa: 2 de abril de 1898.

Señor Presidente don Policarpo Bonilla.—P. Muy señor mío:

En un telegrama fechado el día de ayer, me dice el Ingeniero, señor Lackie, que ya hay cuatro y cuarta millas en operación de la vía nueva del ferrocarril, y espera concluir los trabajos de las cinco millas, dentro de dos días.

También me dice que los materiales para el puente provisional de Ulúa están en Pimienta, y el puente está en construcción, lo que trascibo para su conocimiento, y quedo de Ud. atento y seguro servidor.

E. Z. Penfield.

Tegucigalpa: 4 de abril de 1898.

Señor Presidente don Policarpo Bonilla.—P. Muy señor mío:

Por telegrama recibido hoy del Ingeniero del ferrocarril, pongo en conocimiento de Ud. que las cinco millas de la primera sección de la línea nueva, al Sur de Pimienta, quedarán concluidas y listas para la inspección del Gobierno, el día seis del corriente mes.

Lo que trascibo á Ud. para los efectos del artículo 20 de la contrata celebrada entre el Gobierno y el Sindicato, en la cual dice que terminará el arrendamiento y se verificará la entrega de dicha sección en la fecha en que el Sindicato hubiese concluido la construcción de las primeras cinco millas desde el río Ulúa hacia Comayagua.

Con toda consideración me suscribo, señor Presidente, de Ud. atento y S. S.

E. Z. Penfield.  
(Agente del Sindicato.)

Tegucigalpa: 5 de abril de 1898.

Señor don E. Z. Penfield, Agente del Sindicato.—P.

Muy señor mío:

Me he impuesto de sus cartas del 2 y 4 del presente y por ellas de que mañana quedarán concluidas y listas las cinco millas de la primera sección de la línea nueva al Sur de La Pimienta, exigidas por la contrata, entre otras cosas, y sin el cumplimiento de las cuales no podrá hacerse el traspaso de la sección antigua del ferrocarril, al Sindicato.

Espero, en consecuencia, que Ud. se servirá dar al Ministerio de Fomento aviso oficial de haber concluido las cinco millas de ferrocarril.

disponga convenientemente de conformidad con la contrata respectiva.

Con muestras de aprecio soy de U. Atto. S. S.

(F) P. Bonilla.

Tegucigalpa: 23 de abril de 1898.

Señor Secretario de Estado en el Despacho de Fomento.—Presente.

Muy señor mío:

El ingeniero del ferrocarril me ha avisado como sigue:

"El trabajo ha sido suspendido en la sección de diez millas, debido á las dificultades entre "EE. UU. y España."

Lo que trascibo para su conocimiento. Me avisan de Nueva York que todo seguirá lo más pronto cuando sean arregladas esas dificultades.

Me suscribo de usted, con toda consideración, muy atento y seguro servidor.

E. Z. Penfield,  
Agente del Sindicato.

Tegucigalpa: 26 de abril de 1898.

Señor E. Z. Penfield.—P.

Estimado señor:

Por enfermedad del señor Ministro de Fomento no contesté oportunamente su comunicación última, relativa al ferrocarril. Como ahora ya está bueno, deseo que este asunto lo tratemos los tres. Suplico á U. se sirva venir con su Abogado, mañana á las 11 a. m., á mi despacho, á cuya hora estará aquí el señor Ministro.

De U. atento S. S.

(F) P. Bonilla.

(Continuarán)

## La explicación del Lic. don Pedro J. Bustillo

He visto su artículo en "El Diario" tratando de vindicarse de los conceptos consignados en el número 133 de "La Unión" al fin del editorial "Ferrocarril Interoceánico," á saber: "Y á lo dicho con respecto á las tendencias del último,

hay que agregar que el Licenciado don Pedro J. Bustillo, Abogado del Sindicato, no ha tenido reparo en decir al Fiscal General de Hacienda, en presencia del Juez, que el Tribunal Arbitral nada resolverá ni aun se organizará mientras el Doctor Bonilla esté en el poder, pues propondría dilaciones, merced á las cuales nada pueda hacerse sino hasta que tome posesión del Gobierno el General Sierra."

Explicaré lo que pasó acerca de los conceptos transcritos.

Después de las palabras que profirió el señor Bustillo en presencia del señor Juez Licenciado don Leandro Valladares, en el corredor de su despacho, asegurando que el asunto de que tratábamos no se arreglaría en la Administración del Dr. Bonilla, sino en la de su sucesor, concepto que dos días después me repitió en otro de los corredores del edificio de las Cortes (testigo el mismo Valladares), nombrando ya al General Sierra con quien únicamente se arreglaría el propio asunto, y después de otro episodio desagradable ocurrido en el despacho del señor Juez con el mismo señor Bustillo, dije al señor Presidente que sería imposible llegar al arbitramento porque el Abogado de las Compañías ofrecía cada vez mayores dificultades en orden á las ritualidades que debieran observarse en el juicio arbitral; que, en prueba de ello, el señor Bustillo manifestaba que el negocio pendiente no tendría solución con su Gobierno sino con el del General Sierra, su sucesor, con lo cual significaba que seguiría presentando dilaciones para frustrar la organización del Tribunal de Arbitros, y añadí—que tan cierto era esto, que, al principio, propuso el señor Bustillo que el tercero en discordia no fuese hondureño, sino de cualquiera de los otros Estados de Centro-América y después, que pudiera ser recusado por causa conocida y aun antes de pronunciarse el fallo por causa sobreviniente ó ignorada anterior al nombramiento: que tan cierto era esto, que al principio consignó en su memorándum que los árbitros tuvieran autoridad para ordenar á las partes, previamente al juicio, la producción de los documentos que se soliciten para formular la demanda, contestación ó réplica, pudiendo ejercitar también aquella facultad en el término de prueba, y propuso después que la dilación que ocurriese en la diligencia prejudicial, ó mientras se obtenían los documentos, no se contara contra la parte que la ha pedido, además, que el tiempo transcurrido para el nombramiento é instalación del tercero tampoco se contara en el fijado para el desempeño del cargo, y que, en caso de que se le llamara, se le daría el término por un mes más, sin contar la apelación que ante había propuesto por la sentencia de prueba hasta por puntos de millas, y como hacer más patente su propósito de retardar la organización arbitral, propuso que el tercero en discordia fuese el General Sierra, y con alarde de patriotismo me decía: "Yo me había allí con el Juez, que me tenía en la mano contenía las cuestiones de las Compañías, pero que no las presentaba mientras no se llegara al acuerdo (se entiende, á su talento) sobre la tramitación del juicio," y no fué sino hasta en la audiencia del 13 del corriente, que el señor Bustillo se allanó á presentar el cuestionario de las Compañías, sin duda por haberle éstas pedido que lo hiciera, y después de lo denunciado por la prensa. Fué tal la exaltación del señor Bustillo en aquel acto, que obligó al señor Juez á retirarse del despacho para no presenciar el escándalo y no sufrir que se le faltara al respeto. Esa es la fina educación y esa es la civilidad del señor Bustillo. Yo me limité á contestarle que no era honrado su proceder, pues en verdad entiendo que en estos asuntos, como en todos, debe obrarse con sinceridad y buena fe, dejando á un lado ruines suspicacias y arterias de mala ley. A nada conducía, por otra parte, que el señor Bustillo mantuviese en el misterio, y como otros tantos arcanos, las cuestiones de las Compañías, pues presentadas en cualquier tiempo nunca sorprenderían y tendrían que ser discutidas. Se ve por lo expuesto que todos los conceptos vertidos por el señor Bustillo en distintas ocasiones, en la forma en que quedan relatados, sólo revelan el propósito de obstruir el arbitramento. Ni profirió aquellos conceptos en conversación reservada, sino que los profirió sin reticencias, en el corredor del edificio de las Cortes en que había varias personas, de las cuales, es seguro, algunas lo escuchaban. En prueba de ello cuando el señor Bustillo en aquel mismo sitio, el 12 del corriente, mandaba llamar al señor Juez Valladares para interpellarlo en mi presencia sobre el párrafo transcrito de "La Unión" que se refiere al señor Bustillo, un sujeto de bastante importancia hablaba al propio tiempo al señor Valladares y le decía, aunque no fué escuchado: "Eso y más ha dicho Bustillo," y el mismo Valladares al llegar junto á éste le dijo con sal ática: "Acuérdate Pedrito que tres veces te has sulfurado." Se verá al fin de este escrito la respuesta del señor Valladares á una carta mía.

Me es penoso entrar en estas explicaciones á que el mismo señor Bustillo me ha provocado, debiendo advertir que fui leal con él, pues le manifesté que había informado al señor Presidente, pues tal era mi deber, sobre la afirmación que hacía de que no habría arreglo alguno durante su Gobierno en el asunto entre manos, para que es-



tuviera entendido, y excogitara, si lo tenía á bien, otra forma de avenimiento con las Compañías, porque el arbitramento, caso de organizarse, sería interminable y mientras tanto las obras del ferrocarril quedaban paralizadas. El señor Bustillo encontró muy natural que yo diera el informe y nada objetó. Ni debía pretender que me hiciera yo cómplice de sus malos hechos faltando á la lealtad que debo al Gobierno y al Estado en la gestión de sus intereses.

Debo aquí agregar que, al iniciarse mi solicitud de arbitramento, el señor Bustillo, para retardarlo, dejó pasar días sin proporcionar el papel y timbres necesarios para que se razonaran los poderes de las Compañías, hasta que yo supli unos dos pliegos timbrados, cuyo valor me fué luego devuelto. A última hora ha propuesto que puedan las partes interponer el recurso de casación hasta en el caso de un mero trámite que no sea suscrito por los dos árbitros, á quienes también se reserva recusar por causas á que le sería fácil dar origen y se nombrase otro y otro más, continuándose así indefinidamente. Se trata de un juicio de amigables componedores según la contrata, juicio que no debe desnaturalizarse como el señor Bustillo pretende y que conviene se termine en el menor tiempo posible, resolviéndose conforme á los dictados de la prudencia y la equidad, y prescindiendo del rigor del derecho; ¿á qué entonces tantas dilaciones? Convengo con el señor Bustillo en que el plan que propone ofrezca mayores garantías á los derechos de las partes; pero si de tales garantías hubieran querido el Gobierno y el Sindicato rodear aquellos derechos, habrían estipulado en la contrata que las dificultades que se suscitaban se decidieran por árbitros de derecho ó en juicio ordinario. Al optar los contratantes por el Tribunal de amigables componedores, tuvieron en mira la brevedad en la resolución de las memoradas dificultades; pero el señor Bustillo, que blasona de rectitud, no ha querido colocarse en el caso que se ventila, en la línea recta: rehuye el arbitramento; conocidos son sus torcidos manejos; ha pretendido engañar y no engaña á nadie: trata de evitar que se dilucidén las cuestiones propuestas por el Gobierno, que implican justos reclamos contra las Compañías, hasta que, cansado éste de todo inútil esfuerzo, se rinda á discreción ante el Sindicato y le otorgue nuevas y más ventajosas concesiones. ¿Por qué no presentó desde el primer día todas las dilaciones? Por retardar el negocio únicamente.

El señor Bustillo no puede sostener una polémica sin insultar. Me en el 4.º párrafo de su explicación que cuando me presenté á Mr. Polk y le manifesté que como Fiscal General de Hacienda, tenía encargo del Gobierno para tratar con él acerca de la organización del arbitramento, me contestó que yo no tenía derecho á intervenir en el asunto.

me volví más á donde me había ido. ¿Por qué esto? dije á Mr. Polk, que era encargado de entenderme con él sobre la organización del arbitramento aludido. Me respondió con la moderación que acostumbra, que estaba de llano y que creía obraría yo con los debidos poderes, sin exigírmelos (esto sólo lo hubiera hecho don Pedro con altiva petulancia), le manifesté que así era en efecto y que al otorgarse la escritura de compromiso los llevaría; que volvería á donde él para hablar otra vez del asunto; mientras tanto convinimos en una entrevista con el señor Presidente que luego tuvo lugar sin resultado satisfactorio. En seguida, al recibir aquel Mandatario una nota del predicho señor Polk, pidiendo se le resolviera un cuestionario sobre expectativas que le sugería la Constitución Federal, y en la creencia el señor Presidente, de que sólo se trataba de ganar tiempo, me dijo que convenía ocurrir desde luego al Tribunal competente á solicitar el arbitramento, resuelto lo cual, no volví á donde Mr. Polk. Volveré á qué? ¿á decirle que pasaría ante el Juez á pedir el arbitraje? donosa embajada! Omití hacerlo y dejé que interpretase las cosas como tuviera á bien, y estoy seguro que Mr. Polk no se indignó, ni declaró, ni instruyó al señor Bustillo para que me insultara diciendo que faltaba á la palabra de caballero y que era incivil, en cuestiones en que no hablo en mi nombre sino en el del Gobierno, quien sólo tiende á que se cumplan los compromisos contraídos para con el país por el Sindicato, el Banco y la Compañía del Ferrocarril. El incivil y falto de caballerosidad es el señor Bustillo que no repara, para insultarme, en que yo no sustento negocios propios sino los del Estado, inspirándome en el primer Magistrado que lleva la alta gestión de sus intereses y que conoce mejor que yo estos asuntos y viene tratándolos desde su origen; el incivil y sin caballerosidad es el señor Bustillo que no comprende que el hecho de representar á un poderoso Sindicato de capitalistas no le da títulos para la procaacidad y el insulto, armas innobles, sólo reservadas á aquellos que no tienen razón ni derecho en las causas que sustentan, aunque sea piso teando lo que el hombre civilizado debiera estimar siempre como inviolable—los intereses de la justicia. Si yo hubiese incurrido en una falta de atención con Mr. Polk, él tendría el derecho de reconvenirme si no prefería ser indulgente; mas no era al señor Bustillo á quien tocaba insultarme por esa falta, y al hacerlo sin ningún dere-

cho, revela que á pesar del diario trato con gente educada no le ha sido dable domar sus groseros instintos. Debiera limitarse el señor Bustillo á guardar en su faltriquera los dollars que se le pagan por sus servicios, sin aspirar á encarecerlos por la diatriba y el insulto hacia sus contendores.

Al decir el señor Bustillo que carezco de propio juicio para acoger sin consultar al señor Presidente la dilatada tramitación que propone con calculados fines, confieso que está en lo cierto; y basta que el asunto sea de tanta entidad y no constituya un patrimonio mío que pueda arrojar á la calle, para no aventurarme, como él quisiera, á indebidas complacencias con violación de mis deberes y perjuicio de mi país. Sépase que no me creo asistido de cualidad alguna y que reconozco mi insuficiencia; pero tampoco tengo, á Dios gracias, ese estúpido engreimiento y necia presunción con que algunos se distinguen. Para tenerlos, sería preciso que me fueran concedidos los talentos del señor Bustillo. Satisfecho estoy de no haber recibido un solo reproche del Gobierno á quien sirvo, y me consolaré en mis postres días si no he incurrido en acto alguno de deslealtad y deshonor para con mi patria, que me atraiga la maldición de mis conciudadanos.

El señor Bustillo trata con el mismo estilo adusto é ineducado que emplea conmigo, al señor Presidente Doctor Bonilla, porque pronto dejará el poder, y sólo tiene florilegios de retórica, platillo y bombo para el entrante Mandatario, el señor General Sierra, á quien sin duda teme. ¡Ruín é innoble conducta! Cuando el señor Bustillo se prosternó ante el General Vásquez, no ostentaba la melena del león sino el cuello sumiso del gozquecillo. Por eso decía Bonaparte: los hombres son abyectos y sólo se someten al fuerte.

El señor Bustillo, agresivo y artero por temperamento, no guarda en su trato ni en el manejo de los negocios esa moderación y miramientos propios del hombre bien educado, ni esa circunspección y caballerosidad con que únicamente pueden llevarse á término las cuestiones que se debaten, especialmente cuando éstas asumen gravedad ó importancia. Le doy este consejo: sea circunspecto, y procure "acostumbrarse á esa generosidad y calma de espíritu, que son elementos supremos de la virtud y el honor."

Ahora sí: estalle en buen hora el señor Bustillo en su indignación y en su cólera y vierta á manos llenas la ponzoña en que rebosa contra todo el que lo contradice ó en quien descubre algún mérito; pero sepa que estoy dispuesto á devolverle venablo por venablo, herida por herida, y que me tiene á sus órdenes en todo terreno.

JERÓNIMO ZELAYA.

Tegucigalpa: 21 de diciembre de 1898.

Sírvase decirme al pie de la página, si cuando el Licenciado don Pedro J. Bustillo dijo en presencia de Ud. que el asunto del arbitramento de que tratábamos no se arreglaría en la Administración del señor Presidente Doctor Bonilla ni con su influencia, sino durante la Administración de su sucesor, lo hizo confidencialmente, ó sin reservas de ninguna especie, en voces altas, fuera de su despacho, en uno de los corredores del edificio, en que había varias personas.

Soy de Ud. Atto. servidor.

JERÓNIMO ZELAYA.

Tegucigalpa: 20 de diciembre de 1898.

Señor Ldo. don Jerónimo Zelaya.—Presente.

El señor Licenciado don Pedro J. Bustillo enunció los conceptos á que Ud. se refiere, en voces altas, en uno de los corredores del edificio que ocupan los Tribunales de Justicia de esta capital.

Soy de Ud. Atto. servidor.

LEANDRO VALLADARES.

## GACETILLA

CONGRESO NACIONAL.—El miércoles 21 de este mes empezaron las sesiones preparatorias de este alto cuerpo. La Directiva está constituida así: Presidente, Doctor don Carlos Alberto Uclés, y Secretario, Doctor don Eduardo Martínez López.

TARJETA.—Hemos recibido la tarjeta de ofrecimiento de los señores General don Terencio Sierra y doña Carmen Alemán de Sierra.

Agradecemos á los nuevos cónyuges su atención y les deseamos toda clase de felicidades.

UNA CARTA.—A continuación publicamos una carta que ha recibido el señor don Inés Navarro, de don Enrique Roger, eminente escritor español, sobre el discurso que pronunció el referido señor Navarro el 15 de septiembre del año corriente.

La opinión que se ha formado el señor Roger de esa producción, honra mucho al joven Navarro.

He aquí la carta:

Madrid:

Señor don Inés Navarro.—

Muy señor mío y de mi consanguinidad:

Inserto en "La Unión" he tenido el gusto de leer el admirable discurso con que contribuyó Ud. á solemnizar las fiestas de la independencia de su Patria. Y de tal suerte resplandecen en la trabazón lógica del razonamiento con la inspiración y el recto sentir, que atraído por irresistible simpatía, he creído realizar un acto justo, enviándole mi felicitación más sincera. Así, así es como se hace la historia y se juzga á los hombres.

En España, que si cometió errores y arrastró el lastre de la nefasta política de los Austrias y Borbones durante muchos años, alienta un espíritu generoso y lleno de amor para América, se aplauden trabajos como el de Ud., en que se ven formando un cuerpo la rectitud de conciencia y el amor á la libertad.

Felicitole, pues, por su hermosa oración, y aprovecho esta oportunidad que se me ofrece de brindarle con mi sincera amistad.

Soy de Ud. su más atento y seguro servidor.

Enrique Roger.

San Dimas, 17-2.º

NOCHE BUENA.—"Esta noche es noche buena, y no es noche de dormir!"..... Hacemos votos por que no haya persona alguna que no pueda decir esta noche con alegría y satisfacción: "Esta noche es noche buena!"

SALUDAMOS al señor Coronel don Manuel Ugarte, quien ingresó ayer á esta capital, procedente de Amapala.

NUEVO ABOGADO.—El señor Licenciado don Marcos López Ponce sostuvo brillantemente ante la Corte Suprema el examen previo á la opción al título de Abogado. Su tesis trata del divorcio absoluto y es de los mejores trabajos que se han leído por los candidatos á la abogacía ante el Supremo Tribunal de la República.

Felicitamos muy de veras al estimable caballero López Ponce.

CAMBIO DE NOMBRE.—Talpetate: 22 de diciembre de 1898.—Sr. Redactor de "La Unión."—Para su publicidad, si lo cree conveniente, participo á Ud. que desde el 1.º de enero próximo este pueblo y municipio se llamará "San Antonio de Cortés" en vez de Talpetate.—Afectísimo.

Francisco S. Barahona.

GRADO.—El joven don J. Antonio Bermúdez M. obtuvo hace pocos días en el Instituto Nacional el grado de Bachiller en Ciencias y Letras.

## Denuncia de zonas mineras en el departamento de Santa Bárbara

El infrascrito, Secretario de Estado en el Despacho de Fomento y Obras Públicas, hace saber:

Que el señor General E. A. Lever, ciudadano norte-americano, en representación del señor don Clarence Lexow, también ciudadano de los Estados Unidos de América, Abogado y vecino de Nueva York, pide se le conceda en el río Chiquila, jurisdicción de Quimistán, departamento de Santa Bárbara, una zona mineral para la explotación de los placeres auríferos que se encuentran en dicho río, de la manera siguiente: partiendo desde el límite de la zona mineral de don John E. Whiting y socios y siguiendo el curso del río hacia abajo hasta su desembocadura en el río Chamelecón, con una longitud de diez mil varas aproximadamente y con una anchura de doscientas cincuenta á cada lado del centro del río.

Lo que se pone en conocimiento de aquellos á quienes pueda interesar para los fines de ley.

Tegucigalpa: 8 de diciembre de 1898.

E. CONSTANTINO FIALLOS.

El infrascrito, Secretario de Estado en el Despacho de Fomento y Obras Públicas, hace saber:

Que el señor E. A. Lever, ciudadano norte-americano, en representación del señor don Clarence Lexow, también ciudadano de los Estados Unidos de América, Abogado y vecino de Nueva York, manifiesta: que habiendo caducado la concesión mineral otorgada á principios de la administración del General Bográn, á don Eduardo Kraft, generalmente conocida con el nombre de Oro y Tarros, en la jurisdicción de Quimistán, departamento de Santa Bárbara, y que teniendo su representado el propósito de explotarla formalmente, pide se le otorgue en el río Tarros ó quebrada de Oro una faja de terreno como sigue: á partir de un punto situado mil doscientas varas arriba del Pozo Grande y siguiendo el cauce del mismo río ó quebrada aguas arriba hasta completar dos leguas, debiendo dársele de anchura una faja de media legua á cada lado del río.

Lo que se pone en conocimiento de aquellos á quienes pueda interesar para los efectos de ley.

Tegucigalpa: 9 de diciembre de 1898.

3—3]

E. CONSTANTINO FIALLOS.

## ANUNCIOS

Como tutor del menor Angel Raul Durón y en cumplimiento del artículo 1.270 del Código Civil, pongo en conocimiento del público, para los fines legales, que la sucesión del Licenciado don Julio César Durón está abierta.

Tegucigalpa: 14 de octubre de 1898.

FRANCISCO DURÓN.

Tip. Nacional.—Tercera Avenida E., Núm. 42.